

Crédito, subdesarrollo y estancamiento: crónica de la recesión brasileña

Monika Meireles¹

Resumen

La lenta y desigual recuperación que se viene produciendo en algunas economías tras la crisis financiera internacional de 2007-2008 definitivamente no se manifiesta en el caso brasileño. En 2014 hay una sensible desaceleración en el ritmo del crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) que, a partir de 2015, se convierte en una tendencia de crecimiento negativo que hasta la fecha persiste. Sin embargo, la rentabilidad del sector financiero no deja de crecer desde que la crisis económica y política actual se instaló en el país. El presente trabajo busca reflexionar sobre la paradoja existente entre el aumento de recursos financieros disponibles para dinamizar el nivel de inversiones -y supuestamente reactivar el crecimiento económico- y las señales de estancamiento que presenta la economía del país. Así, se discute la actual recesión por la que pasa la economía brasileña a la luz de dos elementos: a) la aportación teórica heterodoxa, que versa sobre el papel del crédito en el desarrollo, la caracterización contemporánea del subdesarrollo en la etapa de acumulación de capital con predominio financiero, y de manera destacada, el aspecto político, la explicación de las causas del estancamiento económico -inspirado en el trabajo de Celso Furtado; y b) una breve revisión de algunas estadísticas básicas, problematizando aspectos clave de la economía política de la recesión brasileña.

Palabras clave: subdesarrollo, estancamiento y crisis brasileña.

Abstract

The slow and uneven recovery that has been occurring in some economies after the 2007-2008 international financial crisis is definitely not evident in

¹ Investigadora Asociada C del IIEc-UNAM; momeireles@iiec.unam.mx. La autora agradece el invaluable apoyo de Arturo Santiago y Oscar Martínez Dorantes, quienes no responden ante cualquier error aquí cometido.

the Brazilian case. In 2014 there is a significant deceleration in the rate of growth of the Gross Domestic Product (GDP) which, as of 2015, becomes a negative growth trend that persists to date. However, the profitability of the financial sector does not stop growing since the current economic and political crisis was installed in the country. The present work seeks to reflect on the paradox existing between the increase of financial resources available to boost the level of investments -and supposedly reactivate economic growth- and the signs of stagnation presented by the country's economy. Thus, the current recession of the Brazilian economy is discussed in light of two elements: a) the heterodox theoretical contribution, which deals with the role of credit in development, the contemporary characterization of underdevelopment in the stage of accumulation of capital with financial predominance, and in a prominent way, the political aspect, the explanation of the causes of economic stagnation -inspired in the work of Celso Furtado; and b) a brief review of some basic statistics, problematizing key aspects of the political economy of the Brazilian recession.

Keywords: underdevelopment, stagnation and Brazilian crisis.

Introducción

La lenta y desigual recuperación que se viene produciendo en algunas economías tras la crisis financiera internacional de 2007-2008, definitivamente no se manifiesta en el caso brasileño (FMI, 2015). En 2014 hay una sensible desaceleración en el ritmo de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) que, a partir de 2015, se convierte en una tendencia negativa de crecimiento y que hasta la fecha persiste. Sin embargo, la rentabilidad del sector financiero no deja de crecer desde que la crisis económica y política actual se instaló en el país. El presente trabajo reflexiona sobre la paradoja existente entre el aumento de recursos financieros disponibles para dinamizar el nivel de inversiones -y supuestamente retomar el crecimiento económico- y las señales de estancamiento que presenta la economía del país.

Golpe de timón en la política económica brasileña

No deja buen sabor de boca recordar el año de 2016, pero aun ante los recuerdos poco agradables es insoslayable remontar algunos eventos que marcaron definitivamente la crónica del año en cuestión. Ese año será recordado como el año que definió un nuevo giro en el escenario político regional de América Latina. El llamado *ciclo progresista* o *marea rosa* -como muchos analistas han nombrado el especial momento histórico que se dio en el subcontinente la convivencia de distintos gobiernos de corte no-alineado al modelo neoliberal anterior -sufrió una doble derrota en el cono sur con la victoria electoral de Mauricio Macri en Argentina y el golpe parlamentario que destituyó al gobierno de Dilma Rousseff en Brasil [Moreira, 2017]. Pero no nos olvidemos que esos fueron solo los últimos capítulos de la novela más larga de la contraofensiva conservadora en la región.

En la crónica de los eventos del año pasado, diversos analistas observan que pasos decisivos fueron dados rumbo al final precoz de los gobiernos progresistas de la región y del intento de construcción de un modelo económico con mayor énfasis en la justicia social. Por la vía democrática, el kirchenerismo fue derrotado en las elecciones en Argentina, y el gobierno de Mauricio Macri, oficialmente a cargo desde el 10 de diciembre de 2015, no tardó en dejar bien claro a que vino. Los profundos recortes en el gasto público, especialmente en lo que se refiere a los fondos para ciencia y tecnología, son sólo parte de la agenda de austeridad que ha recobrado fuerza en el país platense. En cuanto a Brasil, 2016 entrará a la historia como el año del ingenioso golpe parlamentario contra Dilma Rousseff, presidenta democráticamente elegida y retirada del poder a través de una astuta maniobra que dio al episodio del *impeachment*, un falso aire de legalidad constitucional. Contrariamente a lo difundido por la gran prensa y los grupos perpetradores del golpe, con la llegada de Michel Temer no se recobró la mínima estabilidad institucional para un posible retorno del crecimiento. Sino todo lo contrario, los

escándalos de corrupción involucrando a altos mandos del gobierno -e incluso implicando al propio presidente- siguen en interminable proliferación.

El clima de densa inestabilidad política y creciente incertidumbre sobre el futuro de la economía que hoy existe en Brasil ha servido para alimentar a una serie de discusiones en retrospectiva y ha llevado a incontables controversias en relación a la evaluación del rumbo tomado por el país a partir de la llegada del Partido de los Trabajadores (PT) al gobierno federal [Meireles, 2013]. Quisiéramos tejer algunos comentarios sobre el poco preciso “modelo brasileño” y de sus transfiguraciones en la orientación de la política económica adoptada en la historia reciente del país.² En términos más generales, los pasos del lulismo-dilmismo, en lo que se refiere a la política económica, pueden ser divididos en cuatro etapas [Crespo y Meireles, 2016]: 1) la de continuidad parcial de la gestión económica llevada a cabo por el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, cuando Lula (2003-2010) mantuvo el infame “trípode macroeconómico” – alineación de política económica heredada del periodo anterior y comprometida con mantener al régimen de metas de inflación, la libre fluctuación del tipo de cambio y un contundente superávit fiscal – y puso a Henrique Meirelles al frente del Banco Central, otorgándole efectiva autonomía administrativa; 2) el momento de diseño del borrador de una “nueva matriz económica” -como se nombró al proyecto que articulaba la disminución de la tasa de interés, intervención en el mercado cambiario y el aumento del gasto fiscal-, cuando en el primer mandato de Rousseff (2011-2014) se conformó un equipo económico con mayor influencia del pensamiento desarrollista; 3) la etapa de austeridad, al inicio del corto segundo mandato de Rousseff (2015-2016), inaugurada con la política de ajuste fiscal procíclica y la desubicada ortodoxia de la respuesta encontrada por

² Para un muy buen balance del *lulismo* en general, véase el trabajo magistral de André Singer [2012]. Ya para una evaluación del modelo y la política económica implementada por parte del PT, se recomienda la revisión más cuidadosa de *neodesarrollismo* y *social desarrollismo* [Bastos, 2012].

parte del equipo encabezado por Joaquín Levy para enfrentar la desaceleración global que finalmente tocaba a nuestra puerta; y 4) la etapa de fugaz esperanza, en los últimos meses del gobierno de Dilma, cuando con Nelson Barbosa -un cuadro efectivamente heterodoxo- no solo las políticas anti-cíclicas empezaban a ser reavivadas para atenuar los efectos negativos de la lenta recuperación de la economía mundial sino también fueron dados las primeras señales de una agenda explícita de desarrollo.

En el actual gobierno de Michel Temer es común escuchar que el gobierno petista ha dejado de herencia todo lo peor de los hábitos populistas: el desencadenado gasto fiscal, comprando de forma indirecta votos a través de la "demagógica política social" para su "corrupto y criminal proyecto de poder". Así, para los defensores de esa perspectiva, la supuesta irresponsabilidad fiscal de los gobernantes petistas, conjugada con el gusto por la corrupción endémica, sería la causa principal de que el país esté en clara recesión y acumulando tasas de crecimiento negativas desde 2015. De ahí que la marca de la política económica tras el golpe de 2016 haya sido la austeridad, gracias a la reducción del papel del Estado en la economía, el recorte incisivo de los gastos sociales y la paralización de la inversión pública [Bastos *et al*, 2017].

Sin embargo, cabe mencionar que desde la misma izquierda brasileña también hubo cuestionamientos severos a las preferencias adoptadas por el *lulismo* en el manejo de la economía, entre los cuales se destacan: a) medidas en favor de la clase trabajadora, como el aumento del gasto público en políticas sociales y el sistemático aumento del salario mínimo, siendo neo-populistas -queja recurrente de aquellos autores más radicales, que etiquetaron tales prácticas como el intento de domesticación de la demanda popular; b) el esfuerzo insuficiente por cambiar la estructura productiva y la pauta de exportación, ambas han seguido estando primordialmente ancladas en productos primarios, como soya y mineral de hierro; y c) aumento de la rentabilidad de las empresas financieras y bancos, favorecidos por la política monetaria de altas

tasas de interés, en relación a las empresas de transformación. Aunque esas críticas, dependiendo del caso, sean en menor o mayor medida válidas, no hay que olvidar que la era del PT en el gobierno fue marcada por la reanudación del papel del Estado en la economía -con especial énfasis en la acción de los bancos públicos-, un sustancial aumento de la cobertura y monto del beneficio de los programas sociales, la disminución de la desigualdad en la distribución del ingreso y la sensible baja en los niveles de pobreza.

Más allá de la discusión sobre el significado profundo de los logros y límites de la etapa del *petismo* en el gobierno, lo que es innegable fue el retraso del efecto de la convulsión global de la crisis estadounidense de 2007-2008 en la economía brasileña. Sin embargo, si bien es cierto que la desaceleración de la economía brasileña es anterior al desajuste institucional generalizado del país, ya que desde 2014 la señal amarilla de una posible recesión fue encendida dado el crecimiento económico ínfimo, lo que podría haber sido "un momento difícil" de desaceleración fácilmente superable fue, con la creciente insatisfacción social con la representación política, el caldo de cultivo para que la crisis actual asumiera dimensiones y profundidad sin precedentes en nuestra vida republicana. Sumado a eso, con el golpe perpetrado, la austeridad gana nuevamente espacio como "la única forma" de manejar la política económica para hacer que la economía brasileña vuelva a crecer y como consecuencia inmediata se tiene que el pozo de la crisis se sigue ampliando y el horizonte de una recuperación se aleja indefinidamente.

De lo expuesto anteriormente, se puede afirmar que la recesión brasileña no es fruto únicamente de un malpaso en la economía, sino que es resultado de un importante desajuste en los mecanismos básicos de funcionamiento de las instituciones que rigen la vida social y política del país. En ese sentido, el momento actual guarda un asombroso paralelo con la descomposición manifiesta en la tendencia al estancamiento pre-golpe de 1964,

momento que fue ampliamente analizado por Celso Furtado, en una original lectura, que justamente trataba de abundar en las conexiones entre economía y política para identificar el origen del fin del ciclo expansivo y el ocaso de la democracia.

Crédito, subdesarrollo y estancamiento: teoría

Los análisis heterodoxos sobre el entorno financiero y la expansión económica -o auge del ciclo- y que evidencian la intrínseca relación entre la disponibilidad de crédito para que se catapulte el crecimiento y el desarrollo económico tienen en la obra de Schumpeter [1996, (1912)] un antecedente fundamental. La aportación del economista austriaco es la base para distintas corrientes contemporáneas de interpretación del desarrollo económico. Estas corrientes son fácilmente identificables por su eslabón común: el sistemático proceso de innovación tecnológica como motor del desarrollo capitalista.³ En esa literatura, el efecto inicial de la implementación de la nueva técnica productiva es el agotamiento gradual de las combinaciones productivas anteriores y quiebra de las empresas que la emplean -el famoso proceso de *destrucción creativa* descrito por Schumpeter-, ocasionando un temporal reflujó en las actividades del sistema como un todo. Sin embargo, superado esa etapa de ajuste inicial, el nuevo paradigma tecnológico, diseminado más allá de la empresa-líder, aumenta la productividad promedio del sistema e impulsa el momento de auge del ciclo económico.

Para que el capitalista productivo pueda movilizar los recursos necesarios para implementar la nueva tecnología, el acceso al

³ El autor afirma que el problema clave de la investigación económica no debería ser el movimiento de las variables en el circuito de una economía en estado estacionario, o en equilibrio, sino identificar los elementos que empujan para que el “flujo circular” de ingresos/gastos en una economía sean superados. Esta ruptura se da cuando la innovación tecnológica es empleada en el proceso productivo, promoviendo un verdadero brinco en la productividad del sector líder que rápidamente se disemina por los demás sectores. Así, en las palabras del autor, “nuestro problema es precisamente la ocurrencia de los cambios ‘revolucionarios’, el problema del desenvolvimiento económico en un sentido muy estrecho” [Schumpeter, 1996, (1912)]: 74).

crédito es esencial, dado que no habría otra forma de financiar la adopción de las nuevas combinaciones entre trabajo y capital. Así, la naturaleza y función del crédito es financiar las nuevas combinaciones productivas que hacen posible el desarrollo económico. Sin embargo, si se puede identificar en Schumpeter argumentos a favor del poder positivamente movilizador del dinero, en el caso de los créditos otorgados por los bancos para la actividad productiva y su participación fundamental en la dinámica del desarrollo capitalista, contemporáneamente, sobre todo con la crisis de 2007-2008, se ha visto el perfil de genuina *creación destructiva* que puede llegar a tener las finanzas desreguladas -el juego de palabras con el concepto schumpeteriano original hace alusión a la multiplicación de recursos financieros de carácter especulativo que nunca han aterrizados a la actividad productiva para potencializarla sino que conformaron una cadena de “productos financieros tóxicos” que fueron el detonante de la crisis y responsable por los efectos dañinos en la economía real.

Más allá del efecto perturbador que la creciente fragilidad financiera ejerce sobre la economía real, ampliamente documentado por las aportaciones de autores poskeynesianos, hubo en el seno del estructuralismo latinoamericano, sobre todo a mediados de los años sesenta del siglo pasado, la preocupación por entender los mecanismos que operan continuamente en las economías subdesarrolladas para que éstas sistemáticamente presenten una tendencia al estancamiento en sus tasas de crecimiento económico y eventualmente incursionen en recesiones profundas.

Hace cinco décadas, salía a la luz *Subdesarrollo y Estancamiento en América Latina* de Celso Furtado [1972, (1966)], libro que nos apoya en la ardua tarea de tratar de entender el momento recesivo que atraviesa la economía brasileña y que está amarrado a un *imbroglio* político-institucional que complejiza enormemente cualquier posibilidad de retomar la actividad económica. El libro quedó más conocido por la polémica posterior con M. Tavares y J.

Serra [1971], debate justamente acerca de la existencia o no de una tendencia a la desaceleración del crecimiento capitaneado por el perfil que fue asumiendo la industrialización entrado los años sesenta. Mientras Furtado argumentaba enfáticamente en favor de la tesis de la tendencia al estancamiento prolongado de la economía brasileña en aquel entonces, esos economistas discrepaban del “modelo” furtadiano.

En el libro de Furtado [1972, (1966)] efectivamente se encuentra una especie de modelo económico que vincula el estancamiento del período a la pérdida de dinamismo en economías periféricas que, habiendo superado la etapa fácil de la industrialización, encuentran dificultades inevitables para: a) crear un “mercado interior integrado”, dada la no alteración de la alta concentración de la renta; b) promover que la dinámica de las inversiones fuera distinta, no canalizada por la misión de atender a la demanda conspicua, y por tanto, corrigiendo el uso de tecnología incompatible con la dotación nacional de recursos; y c) tratar con la cuestión del aumento de la relación producto/capital combinado con la demanda interna restringida, cuyo resultado es que el apetito para nuevas inversiones se atenúe con el paso del tiempo.

En el tercer capítulo el modelo de tendencia al estancamiento de Furtado [1972, (1966)] es desarrollado *stricto sensu*, lo que no significa que al destacar las variables económicas en los “factores estructurales del desarrollo” se les atribuye a ellas la totalidad del poder explicativo de la pérdida de dinamismo secular, o estancamiento, que aflige las economías de industrialización tardía, periférica y dependiente. Como ya mencionamos, esta fue la parte del libro que más resonancia generó entre sus pares. Al analizar los efectos de la crisis de 1929, Furtado [1972, (1966): 81] destaca que la interrupción de la inserción de América Latina en el mercado mundial impuso a la región dos tendencias: la canalización de los factores de producción anteriormente empleados en las actividades de exportación al sector de producción pre-capitalista, y el estímulo a la producción industrial. El grupo de países en que

prevaleció la segunda tendencia, se lograron tasas de crecimiento económico igual o superior a la etapa de desarrollo hacia afuera, pero seguía la inquietud sobre la naturaleza de la industrialización que se consolidaba. Para su análisis, Furtado agrega otros dos sectores a su esquema de organización económica: 4) el sector manufacturero, de bienes de consumo no duraderos y 5) sector de producción de bienes duraderos de consumo y el de producción de bienes de capital. Al extender su modelo pautado en el comportamiento de la relación producto/capital en la etapa fácil de la industrialización por sustitución de importaciones de bienes de consumo corriente, Furtado [1972, (1966): 82-87] demuestra la existencia de dos tendencias preocupantes: el estrangulamiento de la balanza de pagos, que se activa a partir del mayor ritmo de inversiones concomitante con el aumento de las importaciones de bienes de capital, y la inflación estructural. En una segunda etapa, de industrialización más avanzada, el aumento del sector de bienes de consumo duraderos y de bienes de capital, dado el elevado coeficiente de capital de ambos, resulta en el siguiente proceso circular: "a) elevación de la relación producto/capital en el conjunto del sistema económico; b) declinación de la transferencia de la mano de obra de los sectores de baja productividad a los de más alta; c) aumento en la relación capital/producto de la economía como un todo" [Furtado, 1972, (1966): 90]. Él destaca dos fenómenos que venían preocupando a los economistas de la región: la aceleración de la inflación, sobre todo en los países que ya estaban avanzando en la estrategia industrializadora; y la reducción de la tasa de crecimiento económico en las economías con mayor diversificación productiva. En una palabra, por detrás de la tendencia al estancamiento está la creciente tecnificación de la producción combinada con el aumento de la concentración del ingreso, esas serían, principalmente, las causas fundamentales de la disminución del ritmo de las inversiones.

La lectura de Tavares y Serra [1971] retoma con mucho más énfasis el "argumento económico" de la trayectoria de relación producto/capital que presenta Furtado, pero los autores casi no discuten un elemento que permea todo el libro: la reordenación de los mecanismos de poder y las alianzas de clase que se reacomodan cuando la industrialización periférica y tardía va entrando en una nueva etapa. Este elemento-clave es lo que hace la diferencia entre ambas perspectivas, lo que para Furtado se presenta como un estilo de desarrollo que trae consigo una insoslayable tendencia al estancamiento, es visto por sus críticos como un mero "ajuste de transición" o un paréntesis rápido de bajo crecimiento que puede ser prontamente superable. Además, en la parte del trabajo que se dedica exclusivamente al diálogo con Furtado, Tavares y Serra [1971] hacen una lectura bastante sesgada, al punto de que llegan a afirmar, con alto grado de injusticia, que el autor se restringe en la construcción de su "modelo" a partir de variables que difícilmente se considerarían heterodoxas.⁴

A continuación, buscamos destacar algunos aspectos del libro de Furtado [1972, (1966)], con la intención de elaborar un cuadro del mismo que no quede tan apegado a la discusión que el "modelo" de estancamiento que tanta fama le dio. En ese sentido, esperamos estar en línea con la lectura de la obra propuesta por Mauricio Coutinho [2015: 450], para quien los ensayos agrupados en el libro de Furtado dejan ver de forma más explícita al analista político, una novedosa faceta en la interpretación del autor que poco a poco viene siendo rescatada por sus comentaristas. En realidad, la discusión que se busca aquí es comenzar a enunciar una pista del

⁴ En palabras de los autores: "Paradójicamente, el examen más detenido del modelo de Furtado sugiere que si las categorías con que trabaja fueran las más pertinentes, difícilmente se podría concluir que el estancamiento sería inevitable en el tipo de economía que él considera. A lo sumo habría una ligera desaceleración durante un corto periodo, hasta que los efectos de factores que contrarrestan la tendencia a la reducción de la relación producto-capital se hicieran sentir con más fuerza, pero en ningún caso el estancamiento sería del tipo secular. [...] Furtado parece haber adoptado la 'camisa de fuerza' de un modelo neoclásico de equilibrio general, tan elegante como ineficaz para explicar la dinámica de una economía capitalista" [Tavares e Serra, 1971: 916]. No deja de ser curioso el giro teórico y político de Serra [Boron, 2016].

análisis aún más clavada en la interpretación político-social-cultural condensada en el texto de Furtado, que aquella hecha en la relectura que con maestría realiza Coutinho [2015]. También es pertinente mencionar que este libro de Furtado sufrió la influencia directa que tiene el contexto político brasileño tras el golpe militar y el exilio en la obra del autor, sobre todo con el recrudecimiento del conservadurismo tras el golpe.

La primera etapa del exilio de Celso Furtado, después del golpe de 1964, tuvo lugar en Chile, más precisamente en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) vinculado a la CEPAL. Furtado fue invitado a dar una serie de conferencias e impulsó un seminario de las discusiones para debatir los problemas del desarrollo/subdesarrollo a partir de la lectura de los textos clásicos de los años cincuenta de la propia CEPAL y relatos de la notoria pérdida de dinamismo que las economías latinoamericanas venían experimentando a principios de los años sesenta.⁵ El tono de las discusiones ahí vertidas fue dado por la revisión del planteamiento cepalino original, y, por tanto, cargada de autocrítica para captar que la industrialización latinoamericana de la región en el período de la década posterior a la post-guerra era sustancialmente distinta de la industrialización que inspiró la reflexión de la CEPAL en su primerísimo momento. Entre los cambios, salta a los ojos la marcada penetración de las empresas transnacionales en sectores clave de la industria de transformación, hecho que dio pie para que se ampliará el debate sobre la posibilidad -o no- de que se logrará en este contexto el anhelado "desarrollo nacional autónomo".⁶ El autor también

⁵ Celso Furtado y José Medina Echavarría eran los únicos participantes del seminario que representaban la generación de científicos sociales de la CEPAL original. Los de la segunda generación fueron: Cristóbal Lara, Eric Calcagno, Fernando Henrique Cardoso, Ricardo Cibotti, Norberto Gonzalez, Benjamin Hoppenhayn, Carlos Matus, Gonzalo Martner, Julio Melnick, Luis Ratinoff, Osvaldo Sunkel, Pedro Vuscovic y Francisco Weffort [Furtado, 2014: 410].

⁶ En ese sentido, Furtado evalúa: "[...] la industrialización no lleva necesariamente a la autonomía de decisión, al desarrollo auto-sostenido, como estaba implícito en el modelo de la CEPAL. De esa forma, la visión de realidad latinoamericana que emergía de nuestros debates en Santiago, en 1964, apuntaba en la dirección del reconocimiento de la pérdida de autonomía de decisión" [Furtado, 2014: 416-417].

reconoce como Fernando Henrique Cardoso, en aquella encarnación aún como académico, atinó en entender que las formas de dependencia asumían nueva plasticidad con la verdadera "internacionalización del mercado interno" que se generalizaba.⁷

Furtado [1972, (1966): 11] insiste en la idea que venía defendiendo anteriormente, de que el proceso de desarrollo capitalista clásico de Inglaterra fue sustancialmente distinto a aquel experimentado por los países latinoamericanos. El subdesarrollo latinoamericano es caracterizado por ser una *estructura híbrida*, resultado de la expansión del capitalismo industrial en zonas de colonización europea anterior, cuya marca se encuentra en el hecho de que el "sector moderno" al crecer no impulsa hacia arriba los niveles de productividad del "sector arcaico", tampoco contribuye a la modernización de sus técnicas productivas. Al contrario, ante el mayor dinamismo del sector moderno, mayor y creciente es la brecha entre ambos. En una palabra, el subdesarrollo no es una etapa o fase del desarrollo por la cual todos los países hoy desarrollados han incurrido en el pasado. Más bien, el subdesarrollo es un fenómeno autónomo, en el cual la trampa del binomio de la oferta elástica de trabajo y bajos salarios -que también lo caracteriza- no se supera tan fácilmente.

En el primer capítulo, Furtado [1972, (1966)] se dedica a analizar el tema de las dificultades de crear una *ideología* nacional que condujera a una acción política hacia el desarrollo autónomo a largo plazo en sociedades asoladas por profundas asimetrías, a partir de tres ángulos articulados: a) el desarrollo de las fuerzas productivas; b) de las estructuras sociales; y c) el marco institucional. En el segundo ensayo, Furtado [1972, (1966)] se centra en la cuestión de los obstáculos externos con los que se encuentra el desarrollo latinoamericano. Los obstáculos externos al desarrollo del llamado tercer mundo estaban enmarcados, en el

⁷ Se ha truncado una agenda de investigación colectiva guiada por la temática de las empresas transnacionales por causas "extra cancha", es decir, por presión política [Bianconi, 2015: 5].

contexto de la posguerra, por la creciente disputa, en términos de poderío en fuerza militar y de influencia, que dos grandes potencias imprimían en todo el globo. En este “nuevo” orden mundial, la estrategia preferida de Estados Unidos para pensar América Latina en la construcción de lo que sería su espacio interno de seguridad -y, por tanto, de retención de la entrada del comunismo en la región- se apoyó sobre todo en la "doctrina del desarrollo"; en la expansión de la empresa transnacional como fiel embajadora de las aspiraciones estadounidenses y punta de lanza en la "soberanía hipotecada" de las naciones en su zona de influencia. El dañino comportamiento de las empresas transnacionales que ingresaron en América Latina se da por las perversidades en la economía que su actuación acarrea, como el uso de una tecnología intensiva de capital en una región en que abunda el factor trabajo, pero también por los innumerables episodios de injerencia cometidos por ellas en nuestro espacio cotidiano político -no desprendemos jamás de la memoria el brazo civil y el flujo financiero que alimentaron a las dictaduras militares.⁸

En síntesis, para Furtado [1972, (1966): 48-49], el esfuerzo hercúleo que América Latina debería emprender para lograr en esas nuevas condiciones el desarrollo pasaría, por importantes modificaciones en tres órdenes: 1) tecnológica, que la tecnología empleada no agravara el patrón concentrador del ingreso existente, y tampoco contribuyera a enviar señales equivocadas para la nueva asignación de recursos en inversiones reduciendo la eficiencia del sistema económico; 2) integración político-económica a nivel regional, tomar medidas para una mayor integración económica entre los países de la región para que el problema de las dimensiones del mercado sea atenuado y fortalecer la representatividad política local; y 3) el aspecto multidisciplinario

⁸ Furtado crea una bella analogía entre el impacto de las empresas transnacionales y una planta importada que es una verdadera "plaga botánica" al ser introducida a un hábitat nuevo [Furtado, 1972, (1966): 54-55].

de la tarea del desarrollo, no bastando con la diversificación de la estructura productiva, sino que está acompañada de la capacidad de autodeterminación de los rumbos del progreso tecnológico en función de la evolución real de las estructuras sociales.

Aunque la experiencia brasileña haya ejercido una clara influencia en todos los ensayos, el cuarto capítulo del libro el centro de la discusión está dedicado a una lectura del desarrollo del país en perspectiva histórica, tratando de demostrar que las potencialidades y obstáculos vinculados a su trayectoria de desarrollo están inexorablemente conectados con el carácter de la composición del poder político. Así, la estrategia de desarrollo que apuesta en la superación de las dificultades de industrialización periférica y dependiente pasa, necesariamente, por la existencia de una clase política que rompa con los intereses inmediatos de la oligarquía tradicional [Furtado, 1972, (1966): 110]. Infelizmente, los raros momentos de la historia brasileña en que esa especial conjugación de astros se dio, el equilibrio de fuerzas fue extremadamente inestable.

En la etapa del desarrollo hacia adentro o de industrialización dirigida por el Estado, las esperadas modificaciones en la estructura social, con el trabajo industrial y la urbanización, no se tradujeron en un marco de defensa explícita del proyecto industrializador en las instituciones políticas nacionales, sobre todo en lo que se refiere a las fuerzas representadas en el congreso nacional, por la ausencia de dirigentes afines a los intereses de los industriales que antagonizasen con intereses de los terratenientes en los "asuntos de la República", es decir, que hicieran realmente un contrapeso importante en el poder legislativo a los políticos representantes de la oligarquía latifundista.

En ese mismo sentido, ya en una nueva etapa de crecimiento con ahorro externo, reprimarización y financiarización de la economía, podemos extender el argumento furtadiano para reflexionar sobre la tensión entre el poder ejecutivo comandado por un partido de izquierda o centro-izquierda como el PT, con un programa de

gobierno que si bien no rompió definitivamente con las estructuras de dominación heredadas dio pasos fundamentales rumbo a una sociedad con mayor justicia social, y un legislativo hegemonizado por la bancada “BBB” -biblia, buey y bala- como se llamó en la prensa local a los diputados defensores de la nueva derecha pentecostes, del agro negocio, los latifundios tradicionales y fuerza militar. Abdicando de la sonoridad de la sigla, fácilmente se podría adicionar a la lista la “F”, para los diputados representantes de los intereses de los grandes grupos financieros. El choque inminente entre un gobierno con un programa que contempla los intereses de las masas que lo eligió y los poderes tácitos que comandan la acción del legislativo se concreta finalmente cuando parte de ese programa ve su implementación acelerada, a punto de rebasar los bajos límites de “concesión” a otro proyecto de nación distinto al que tiene el congreso. Es así, que, de tiempo en tiempo, la frágil democracia brasileña es vilmente quebrantada.⁹

De la crisis internacional a la crisis brasileña (2014-2016)

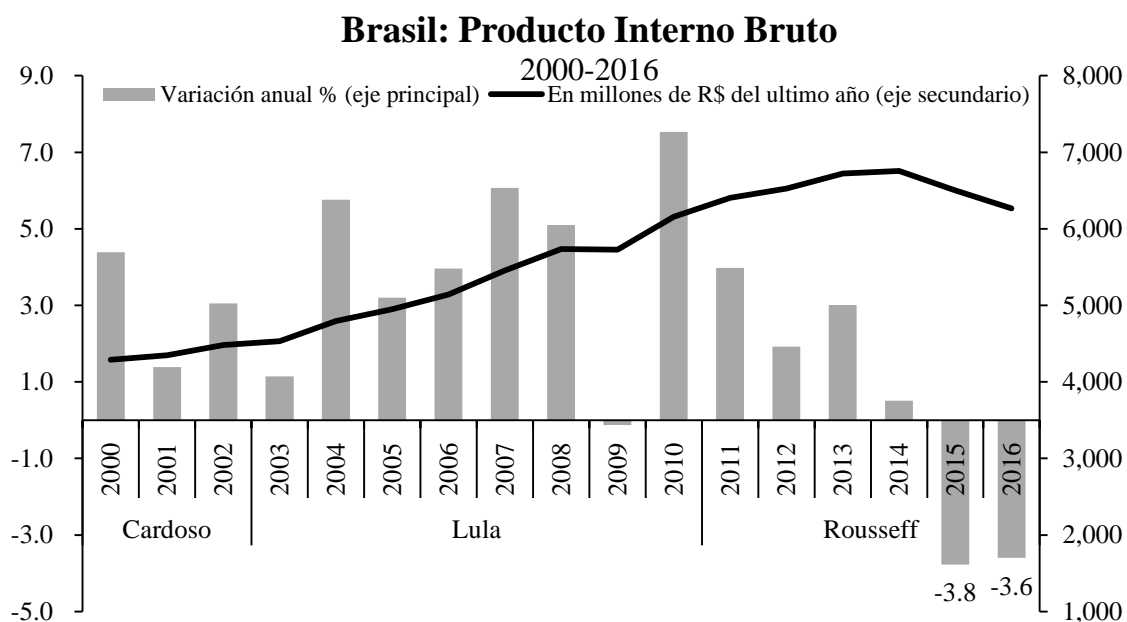
No hay cómo analizar el origen e implicaciones de la crisis brasileña actual aislándola del escenario internacional y regional [Girón, 2011], en el cual se destaca el desdoblamiento de la crisis financiera estadounidense de 2007-2008 en estancamiento de las tasas de crecimiento y deflación en las principales economías del globo [Girón, 2017]. Solo con raras excepciones, la propensión al estancamiento no vino acompañada de la deflación en el nivel general de precios, lo que nos hace reflexionar sobre la inusual

⁹ Al enumerar las interrupciones del orden democrático en Brasil, el autor nos da una valiosa clave para entender el golpe parlamentario sufrido por el gobierno Dilma: "Para mantenerse como poder legítimo, un gobierno debe actuar dentro de los principios constitucionales y, al mismo tiempo, corresponder en lo esencial a las expectativas de las masas que lo eligieron. Sin embargo, al intentar cumplir el mandato sustantivo de las masas, con las que él pactó en el momento de la elección, el jefe del Poder Ejecutivo entra necesariamente en conflicto con el Congreso, sobre el cual ejerce un estricto control a la clase dirigente tradicional. Se crea, así, para aquel, la disyuntiva de tener que traicionar su programa o buscar una salida no convencional. En una década, esa alternativa incluyó un suicidio, una renuncia y una destitución violenta" [Furtado 1972, (1966): 115].

generalización de la situación de *trampa de la liquidez* que vaticinó Keynes -el amenazante contexto en el cual aún bajo una política monetaria expansiva, con bajas tasas de interés, el ritmo de inversiones y la actividad económica no “resucitan” de su estado deprimido.

La economía brasileña no pasó incólume ante ese entorno global. Si bien a principio de la crisis, entre 2009 y 2011, pareciera que el país la soslayaría con relativa facilidad -dado una mezcla de políticas anticíclicas y la asociación con la economía china-, en el momento en el cual se consolida el *nuevo normal* como tendencia económica en el mundo, el país carioca se asomaba al borde del precipicio. La estrepitosa caída se concretaría pocos años después, en una crisis *sui generis*, en la que se entremezclan de forma inédita tensiones económicas, políticas y sociales.

Gráfica 1



Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

Una lectura con sesgo un poco más económico, se aprecia (Gráfica 1), que la tasa de variación anual del Producto Interno Bruto (PIB) se acelera a partir de 2004, ante el estímulo a las exportaciones por

la subida de los precios de las *commodities* iniciada en 2003 e interrumpido en el segundo semestre de 2014. En todo el periodo comprendido, dos años se destacan positivamente, 2007 y 2010, cuando crecimiento fue de 6.1% y 7.5% respectivamente. Sin embargo, también podemos observar una alta variación en ese indicador. Destaquemos primero que, en 2009, como consecuencia directa de la crisis financiera en Estados Unidos, se experimentó un crecimiento negativo por mi primera vez en más de una década, con una caída de 0.1% respecto al año anterior -vale mencionar que la caída no fue dramática justamente por una serie de políticas anticíclica adoptadas, en donde destaca la intervención de la banca pública [Meireles y Brito, 2016]. En el 2014, cuando el PIB creció apenas el 0.5%, lo que la prensa local nombró “el año del pibito”, se prendió la luz amarilla de que la economía brasileña entraba en un periodo difícil. En términos políticos, el desgaste del gobierno ya se agudizaba desde el 2013, cuando con las “Jornadas de junio”, una serie de protestas puntuales en contra al aumento de la tarifa del transporte en Sao Paulo se convirtió en marchas multitudinarias por todo el país en nombre del genérico “combate a la corrupción” y cuestionando duramente al gobierno de Dilma Rousseff. Con las aguas políticas agitadas, sumado al desplome del precio de los principales productos de exportación del país y la disminución de las tasas de crecimiento de su principal socio comercial -China rebasó a Estados Unidos como el principal importador de las mercancías brasileñas (Meireles, 2017)-, a partir de 2015 se inaugura la preocupante tendencia al crecimiento negativo del PIB, siendo en ese año de -3.8%, seguido de -3.6% para el 2016. Aunque el gobierno Temer se esmere por publicitarse a sí mismo como el gobierno responsable por restablecer el orden político e impulsar reformas -como los cambios a la ley del trabajo y jubilación, como en lo que dice respecto al cambio constitucional que establece un techo del gasto público- que, en el discurso de su equipo económico,¹⁰ prepararían el terreno para el gran

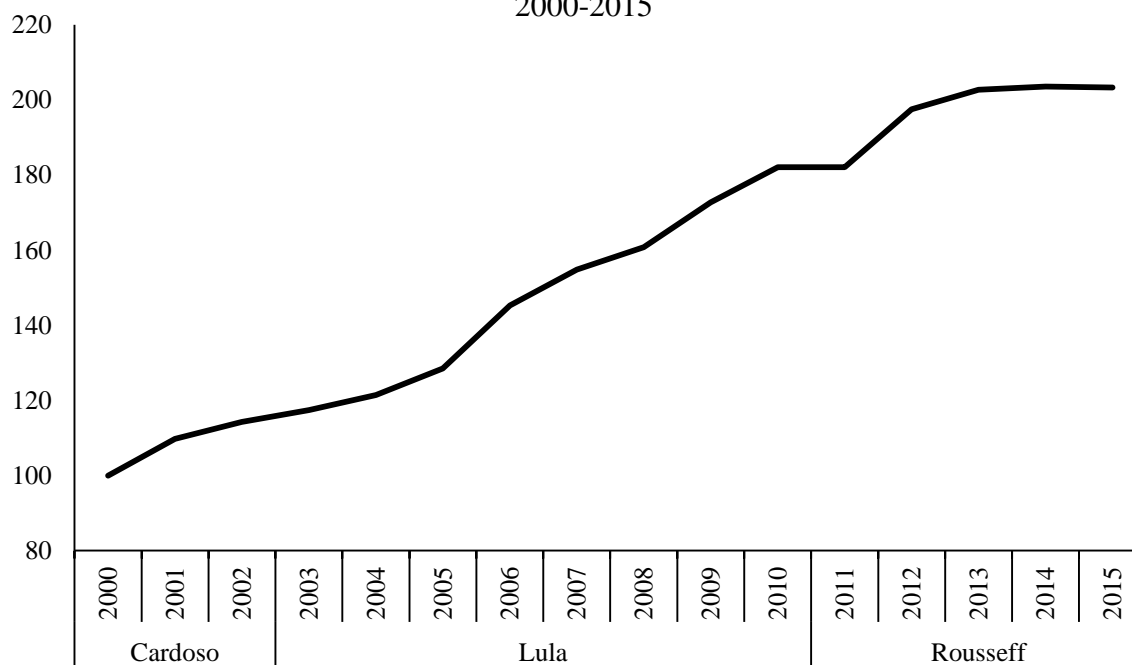
¹⁰ Henrique Meirelles, quien ahora se desempeña como Ministro de Hacienda, anteriormente, en el

relanzamiento de la economía, los indicadores preliminares del desempeño de 2017 son decepcionantes. Para el presente año la CEPAL pronostica un módico 0.4% de crecimiento positivo [CEPAL, 2017], y el propio gobierno brasileño no es mucho más optimista, previendo que el crecimiento será de 0.5% [Fazenda, 2017].

Gráfica 2

Brasil: Salario Mínimo Real*

2000-2015



Fuente: elaboración propia con datos de Cepalstat, Estadísticas e indicadores.

* Índice anual medio, 2000=100.

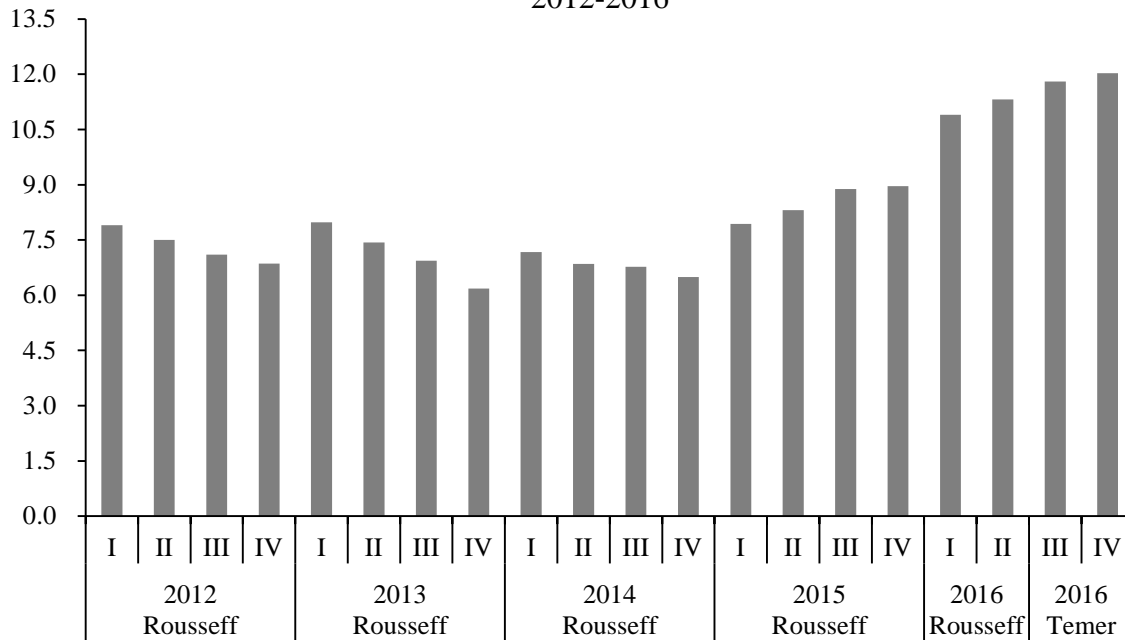
Si acompañamos la trayectoria del salario mínimo real, como es observable en la Gráfica 2, éste ha mostrado en general una tendencia hacia el crecimiento, tendencia más acentuada en los dos mandatos del gobierno de Lula. Sin embargo, esa mejora también

gobierno Lula, fue el hombre fuerte del Banco Central y su cercanía con el sector financiero -no solo por la trayectoria personal, pero por defender públicamente parte esencial de las demandas que benefician el sector- siempre ha sido un punto de controversia para el ala más radical del PT. Sin embargo, es en su actuación como ministro de Temer que se divulgan, en reportaje de Filipe Coutinho [BUZZFEED, 2017], lazos monetarios estratosféricos y sospechosos entre su empresa de consultoría y grandes empresas, de manera destacada para las instituciones financieras estadounidenses Lazard y KKR.

se estanca en los años recientes, sobre todo a partir de las dificultades políticas y económicas que se enfrentó el gobierno de Dilma. Así, no causa espanto que la demanda interna haya dejado de ser un estímulo a la economía.

Gráfica 3

Brasil: Tasa de desempleo trimestral
2012-2016

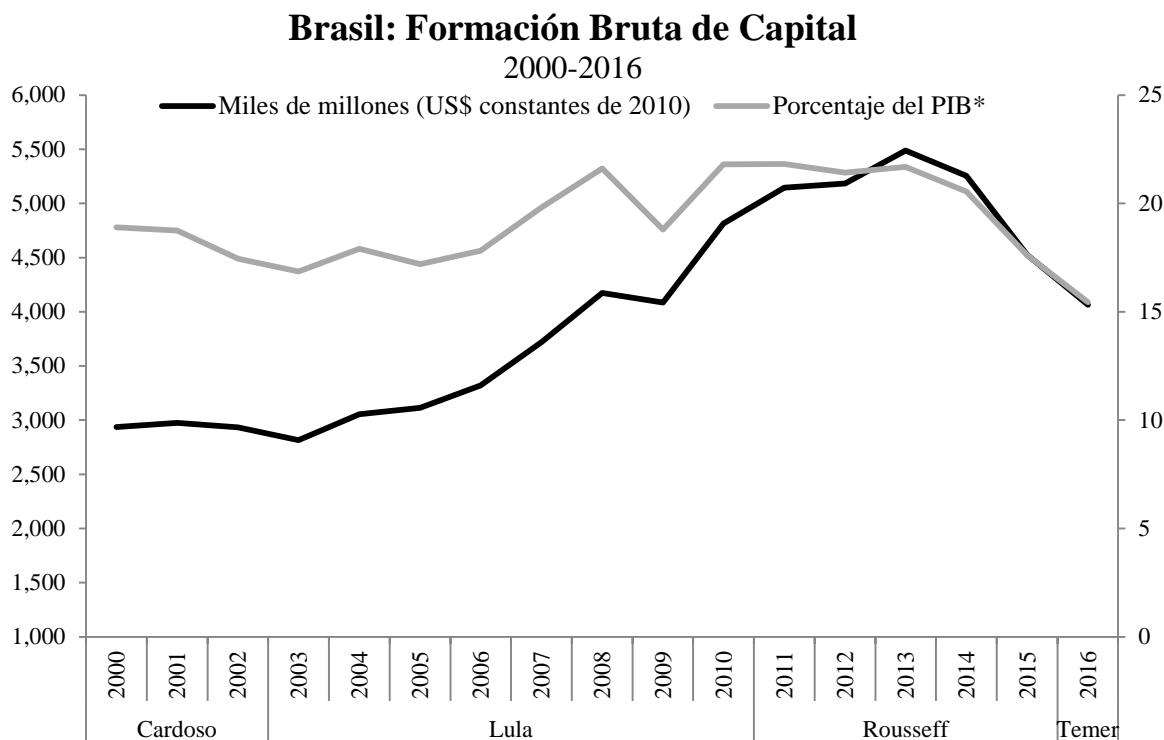


Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (IBGE)

La tasa de desempleo abierto en Brasil se muestra (Gráfica 3) y se opta por acompañar una serie más corta y trimestral para evidenciar como ante la crisis brasileña el aumento de los niveles de desempleo fue sensible. Se pasó de un máximo de 8% de desempleo en el primer trimestre de 2013 al preocupante 12% en el último trimestre de 2016. Vale mencionar que el contexto de freno al crecimiento del salario real y de aumento de desempleo vinieron acompañados de recrudecimiento de los niveles de inflación, que, por dos años consecutivos, 2015 y 2016, rebasó el techo de la meta con 9.03% y 8.74% al año, respectivamente (Banco Mundial, 2016). El tipo de cambio también se resintió ante la inestabilidad política, llegando a 3.90 reales por dólar al final de 2015. No esta

demás mencionar que la tasa de interés también fue incrementada, llegando a ser, en 2015, de 14.16% al año en los títulos del tesoro, y a presentar spread bancario promedio de 31.34% para el mismo periodo (Banco Mundial, 2016).

Gráfica 4



* Eje secundario

Fuente: Elaboración propia con datos de Banco Mundial (2017) *Indicadores de Desarrollo Mundial*.

Finalmente, si en el circuito del capital financiero los determinantes de rentabilidad no fueron drásticamente alterados por la crisis brasileña, se muestra (Gráfica 4) que la Formación Bruta de Capital Fijo (FBKF) se desploma a partir de 2013, medida en términos absolutos, en miles de millones de dólares (mmdd), y como porcentaje del PIB. En ese año representaba cerca del 22% y para 2016 no superó los 15.45% del PIB. Tanto los recortes en la inversión pública, que la oleada de austeridad trajo, como la pasividad del *animal spirits* de los inversionistas privados en un contexto de ingente incertidumbre explican la disminución en ese indicador que seguramente afectará la capacidad de la retomada de crecimiento económico a mediano y largo plazo.

4) Reflexiones finales.

De modo muy sintético, hemos buscado discutir la actual recesión por la que pasa la economía brasileña a la luz de dos elementos: a) la aportación teórica heterodoxa, en lo que versa al papel del crédito en el desarrollo, la caracterización contemporánea del subdesarrollo en una etapa de acumulación de capital con predominancia financiera, y destacando el aspecto político, tanto en la construcción de una estrategia de desarrollo exitosa como en la explicación de las causas del estancamiento económico; b) una breve revisión de algunas estadísticas básicas, problematizando algunos aspectos de la economía política de la recesión brasileña. Así, no está por demás recalcar que hemos partido del ámbito político que permea la idea de una tendencia secular al estancamiento de las economías subdesarrolladas, preconizada por distintos autores del estructuralismo latinoamericano y en especial por Celso Furtado, con la anotación que ahora esa tendencia se vería agravada por rasgos típicos del parasitismo rentista observado en el comportamiento de la oligarquía financiera -en especial de los banqueros del sector privado que operan en Brasil-, y por el vaciamiento de la acción estatal tras la instauración de una agenda creciente de *austeridad* por parte del controvertible gobierno de Michel Temer.

Bibliografía

- Banco Mundial [2016], “*World Development Indicators*”. Disponible en: <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>
- Bastos, P. [2012], “A economia política do novo-desenvolvimentismo e do social desenvolvimentismo”. *Economia e Sociedade*, Campinas, v. 21, Número Especial.
- Bastos, P., Welle, A. y Matos de Oliveira, A. [2017], “Há uma recuperação sustentada da economia brasileira? O PIB de 2017 e o peso da austeridade

- Bianconi, R. [2015], “Estagnação latino-americana e estratégia brasileira de desenvolvimento: análises do início do exílio de Celso Furtado”. *XI Congresso Brasileiro de História Econômica*, Vitória/ES.
- Boron, A. [2016], “El precio de la ambición”. *Página 12*, Argentina, 20 de mayo. de 2016.
- Buzzfeed [2017], “Meirelles lucrou R\$ 217 milhões em 2016 com firma de consultoria”. Disponible en:
www.buzzfeed.com/filipecoutinho/meirelles-consultoria-217-milhoes?utm_term=.bgzdD2XZ1e#.boMaPKRY0e
- CEPAL [2017], “Producto Interno Bruto (PIB) de América Latina y el Caribe, 2017”. Disponible en:
http://www.cepal.org/sites/default/files/pr/files/tabla-pib_ee2017_esp.pdf
- Coutinho, M. [2015], “Subdesenvolvimento e estagnação na América Latina, de Celso Furtado”. *Revista de Economia Contemporânea*, Rio de Janeiro, v. 19, n. 3.
- Crespo, R. & Meireles, M. [2016], “La política económica brasileña”. *Revista América Latina en Movimiento*, año 40, 2ª época.
- Fazenda [2017], “Ministério da Fazenda prevê crescimento de 0,5% para o PIB em 2017 e de 2,7% no quarto trimestre”. Disponible en:
<http://fazenda.gov.br/noticias/2017/marco/ministerio-da-fazenda-preve-crescimento-de-0-5-para-o-pib-em-2017-e-de-2-7-no-quarto-trimestre>
- Fondo Monetario Internacional (FMI) [2015], *Perspectivas de la economía mundial: Crecimiento dispar; factores a corto y largo plazo* (Washington, abril).
- Furtado, C. [1972, (1966)], *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- _____ [2014], *Obra autobiográfica*. São Paulo, Companhia das Letras.
- Girón, A. [2011], “América Latina, crisis financiera y financiamiento al desarrollo”. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, n. 70, año 32.
- _____. [2017], “Deflación: entre la Gran Crisis y la Gran Recesión. En: Alicia Girón, Eugenia Correa, Patricia Rodriguez (Coordinadoras), *Estancamiento y deflación en un mundo global*. IIEc-UNAM.

- Meireles, M. [2017], “*Reler a Celso Furtado: discussão sobre a estagnação brasileira*”. En: *Cadernos do Desenvolvimento*, publicación del Centro Internacional Celso Furtado de Políticas para o Desenvolvimento, Vol. 12 (20), Rio de Janeiro, pp. 179-206.
- _____ [2013], “El lulismo y el modelo de desarrollo brasileño: ¿neodesarrollismo o renovación neoliberal?”. En: Correa, Girón, Guillén, Ivanova (Coordinadores), *Estrategias para un desarrollo sustentable frente a las tres crisis: finanzas, economía y medio ambiente*. México, UAM-Iztapalapa y Miguel Ángel Porrúa.
- Meireles, M. & Brito, M. [2016], “Protagonismo y omisión: el rol de la banca pública y privada en el financiamiento al desarrollo brasileño”. En: Guillén et al. (Coordinadores), *Políticas públicas para enfrentar la crisis global y alcanzar un desarrollo sustentable*. México, Miguel Ángel Porrúa-UAM Iztapalapa.
- Moreira, C. [2017], “El largo ciclo del progresismo latinoamericano y su freno: los cambios políticos en América Latina de la última década (2003-2015)”. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 32 (93).
- Schumpeter, J. [1996, (1912)], *Teoría del desenvolvimiento económico: una investigación sobre ganancias, capital, crédito, interés y ciclo económico*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Singer, A. [2012], *Os Sentidos do Lulismo. Reforma gradual e pacto conservador*. São Paulo, Companhia das Letras.
- Tavares, M. & Serra, J. [1971], “Más allá del estancamiento: Una discusión sobre el estilo de desarrollo reciente en Brasil”. *Trimestre Económico*, vol. 38 (152).

Recibido 10 octubre 2017

Aceptado 16 noviembre 2017